

Elecciones y crisis política en Haití (1986-2006)

*Alejandro Álvarez Martínez**

Resumen

En este artículo el autor realiza una revisión y un análisis de la importancia de los comicios electorales en Haití de 1986 a 2006, en un escenario de crisis política permanente. Se destaca que a pesar de haberse lanzado distintas convocatorias para celebrar elecciones, ellas no se han transformado en un mecanismo fundamental para consolidar la democracia en Haití. De hecho, la nación haitiana sigue debatiéndose entre los impulsos democratizadores y el legado de la tradición autoritaria. La tesis central de este trabajo sostiene que la precariedad de las instituciones y la aguda polarización son dos factores que han impedido convertir a las elecciones en uno de los mecanismos cruciales de la democratización.

Palabras clave: Haití, elecciones, crisis política, democracia, instituciones, polarización social, movimiento político.

Abstract

In this article, the author revisits and analyzes the importance of the election in Haiti between 1986 and 2006, a period characterized by concurrent political crisis. During these years, there were many calls for elections, but unfortunately they were never successful to consolidate democracy. In fact, Haiti continues debating between democratic and authoritarian forms of government today. The central argument of this work believes that the precariousness of the institutions and profound polarization in society are factors that dissuade democratization in Haiti.

Keywords: Haiti, elections, political crisis, democracy, institutions, social polarization, political movement.

Resumo

Neste artigo o autor analisa uma revisão e uma análise da importância dos comícios políticos eleitorais no Haiti de 1986-2006, em um cenário de crise política permanente. Destaca-se que apesar de ter-se lançado distintas convocatórias para realizar eleições, elas não se transformaram em um mecanismo fundamental para consolidar a democracia no Haiti. De fato, a nação haitiana segue debatendo-se entre os impulsos democratizadores e o legado da tradição autoritária. A tese central deste trabalho sustenta que a precariedade das instituições e da aguda polarização são dois fatores que têm impedido converter as eleições em um dos mecanismos cruciais da democratização.

Palavras chave: Haiti, eleições, crise política, democracia, instituições, polarização social, movimento político.

* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Profesor e investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Correo electrónico <axelal4@prodigy.net.mx>.

El 7 de febrero de 2006 se celebraron elecciones presidenciales en Haití, sin embargo, a más de 200 años de su independencia, el país sigue viviendo una crisis política de grandes dimensiones. En 1986 se anunció la caída de la dictadura duvalierista (1957-1986). No obstante, Haití no transitó hacia la democracia, sino a una nueva forma de gobierno autoritario. Entre 1986 y 2006 la nación ha experimentado una profunda crisis caracterizada por la pugna de las inercias autoritarias y los impulsos democratizadores.

En este escenario se destacó la lucha de un movimiento social en contra del autoritarismo, en la que fue fundamental la figura carismática de Jean-Bertrand Aristide. Durante este periodo se han celebrado distintas elecciones presidenciales y parlamentarias, aunque en la práctica las elecciones haitianas no han sido un mecanismo efectivo para la consolidación democrática de la nación. El objetivo de este artículo es realizar un análisis del proceso político haitiano durante el periodo comprendido entre 1986 y 2006, a través de la importancia de las elecciones. Se sostiene que la precariedad de las instituciones y la polarización social pueden ser factores que resten legitimidad a las elecciones como uno de los principales mecanismos de la democracia. En Haití el Estado no ha podido garantizar los derechos y libertades individuales para la celebración de elecciones. Al mismo tiempo, los actores políticos y sociales han sido incapaces de llegar a acuerdos mínimos que garanticen la seguridad y la estabilidad del país.

Haití: autoritarismo y transición (1986-2004)

En Haití, durante el periodo de 1957 a 1986, se vivió una etapa dictatorial bajo el poder de François Duvalier (1957-1971) y de Jean-Claude Duvalier (1971-1986). En febrero de 1986 una serie de movilizaciones sociales llevó al ocaso del duvalierismo y abrió expectativas de transición¹ y apertura democrática² en

¹ Concibo al concepto transición como el fenómeno temporal en que un régimen expresa una ruptura y un cambio político respecto al anterior. *Cfr.* Morlino (1985).

² Entiendo por democracia a un régimen representativo de gobierno que obedece a una serie de reglas y procedimientos favorables a expresar la voluntad de los gobernados y a establecer los mecanismos por los cuales éstos pueden elegir a sus gobernantes. En el caso de un régimen democrático se encuentra asegurada la representación, la cual consiste en que la legitimidad del gobierno proviene de la voluntad de la mayoría de la población; es decir, las acciones y decisiones del gobernante se ven legitimadas por el voto popular. Se garantiza de esta forma la posibilidad de la alternancia en el gobierno a través de las elecciones periódicas y confiables, estando presentes diversas garantías como el derecho de expresión, de asociación, de voto, de imprenta, etcétera, que se encuentran institucionalmente legalizadas. Por lo anterior, se reconocen la oposición (organizada preferentemente a través de los partidos políticos) y el pluralismo político como medios por los cuales los gobernados limitan el poder de sus gobernantes. Considero que toda democracia debe contemplar no sólo los aspectos formal-representativos, sino también aquellos mecanismos que tomen en cuenta la satisfacción de las demandas económico-sociales de la mayoría de la población; sin embargo, restringiré, por razones metodológicas, la connotación del término democracia a su aspecto político. Para un acercamiento al concepto pueden consultarse Dahl (1993), Bobbio (1986), Przeworski (1991) y Morlino (1985).

el país. En ese año puede encontrarse el origen de un movimiento político,³ conformado por diversos actores políticos y sociales, que, sin embargo, no se consolidó en estructuras organizativas o instituciones que lograran iniciar y fortalecer la ruta democrática: el movimiento era inconsistente y desestructurado. En su lugar, se impuso un nuevo régimen autoritario⁴ en el cual tuvo un papel preponderante el ejército.⁵ Los cambios que se produjeron en el ámbito político expresaron una transición de un régimen autoritario, de carácter civil, a otro régimen autoritario, de corte militar, en el que siguieron presentes mecanismos como la represión gubernamental, la violación de las garantías individuales y la inaplicabilidad de la Constitución, entre otros.

El balance de los años 1986 a 1994 arrojó saldos a favor de la continuidad autoritaria, pero es necesario aclarar que también se produjeron importantes

³ Defino al movimiento político como aquella acción colectiva que integra a todas las fuerzas sociales que procuran realizar cambios continuos en el régimen y sistema social y político a través del conflicto, sin ofrecer una estructura cohesionada. Considero al movimiento político como un subtipo del movimiento social, en el que se presenta una variedad de acciones colectivas que tienen como objetivo modificar el orden político vigente y afectan los procesos decisorios. Su característica distintiva con los movimientos particulares es que el objetivo del movimiento político es cambiar la estructura de la toma de decisiones, es decir, la lucha por el poder político. En todo caso, recuperamos el significado del movimiento social cuando sus peticiones son trascendidas y se transforman en exigencias políticas. En efecto, en el caso haitiano, el movimiento político trascendió el nivel de la exigencia de las demandas sociales inmediatas (salud, educación y vivienda) y se expresó a través de una alternativa política democrática y anti autoritaria a través de la participación y la organización, fuera del marco formal partidista o estatal.

⁴ Considero al régimen y sistema autoritarios como aquellos cuya legitimidad está afianzada en el uso de la fuerza y el mando, y que presentan un pluralismo limitado. Los regímenes autoritarios presentan diversas características que varían según el caso; no obstante, entre otras, pueden señalarse las siguientes: falta de legitimidad representativa, ya que no cuentan con el apoyo consensual de la mayoría de la población (es recurrente que sus gobernantes inicien su gestión a través de golpes de Estado, revueltas o revoluciones y, en caso de haber sido fruto de comicios electorales, tales regímenes pierden su representatividad cuando se mantienen indefinidamente en el poder); ausencia o violación de reglas y procedimientos democráticos, con el fin de limitar o anular la participación, la oposición organizada y la competencia política; el control social, como mecanismo de poder a través del uso intensivo o selectivo de la represión; prácticas de soborno, chantaje, concesión, etcétera; el uso ilimitado del poder, generalmente concentrado en una sola persona o en un órgano, por el cual se anula la división y equilibrio de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la utilización de un discurso autoritario, con el propósito de legitimar su permanencia (para ello, se puede recurrir al uso de elaboraciones discursivas que exalten la necesidad de “salvar a la nación de la anarquía e impongan el orden” o recurrir, de forma demagógica, a evocaciones democráticas, para cubrirse formalmente de una legitimidad democrática); la concertación de alianzas políticas, con el fin de contar con una base de apoyo social, que generalmente proviene de las elites económicas y de las fuerzas armadas. Para un acercamiento al concepto de autoritarismo *cf.* Linz (1970) y Stoppino (1988).

⁵ Esta institución armada se había caracterizado en el siglo XX por ser rectora de la política nacional haitiana a través de la implantación de distintos gobiernos militares (en particular a partir de la intervención estadounidense de 1915 a 1934), pero durante el periodo de la dictadura duvalierista fue relegada y sustituida en las funciones represivas por el cuerpo paramilitar de los *tontons macoutes*. Una vez finalizada la etapa duvalierista, el ejército nuevamente recobró su papel rector de la política haitiana.

avances democráticos expresados en una movilización social relevante y en el surgimiento de un gran número de organizaciones políticas, de tipo religioso (en particular, las comunidades eclesiales de base), campesinas, obreras, estudiantiles, pro-derechos humanos, etcétera. Dichas organizaciones, agrupadas en un amplio movimiento político, fueron fundamentales para la lucha democrática a pesar de que los gobiernos militares se empeñaron en negarlas o limitarlas.

La etapa de 1986 a 1990 siguió mostrando la debilidad organizativa del movimiento político, lo cual favoreció la hegemonía de las Fuerzas Armadas en la esfera política. En este periodo, bajo la dirección militar del Consejo Nacional de Gobierno (CNG), se sucedieron los gobiernos del general Henri Namphy (1986-1988), del civil Leslie Manigat (1988), del coronel Prosper Avril (1988-1990), del general Hérard Abraham (1990) y de la civil Ertha Pascal Trouillot (1990).⁶

El Consejo Nacional de Gobierno que sucedió a la dictadura de los Duvalier se integró bajo el mando del militar Henri Namphy, jefe de las Fuerzas Armadas de Haití, con la participación de los coroneles Max Valles, William Regalá y Prosper Avril, el ingeniero Alix Cineas, ex-ministro de Obras Públicas, y el abogado Gérard Gourgue, presidente de la Liga Haitiana de Derechos Humanos (quien abandonó el Consejo seis semanas después de la salida de Jean-Claude Duvalier). El fin de la dictadura duvalierista generó esperanzas de transición democrática en el país, en especial en aquellos sectores populares que apoyaron las amplias movilizaciones sociales al final de la dictadura. Sin embargo, el CNG no respondió a estas expectativas, ya que integrado en su mayoría por militares, reflejó las aspiraciones de una institución que durante el duvalierismo fue relegada de la vida política del país: el ejército (que hasta antes del periodo duvalierista había regido la vida nacional).

Para dar cierta legitimidad a su gobierno y lograr el reconocimiento y la ayuda financiera internacional, el CNG convocó a elecciones el 19 de octubre de 1986 para crear un Congreso Constituyente, encargado de redactar una nueva Constitución de corte democrático (consagraba las libertades individuales y prohibía la elección a cargos públicos a los connotados duvalieristas, entre otros aspectos), y que fue aprobada en un referendun el 29 de marzo de 1987 (Martínez Valenzuela, 1989:81-101). El gobierno de Namphy volvió a convocar a elecciones, en esta ocasión para elegir presidente, mismas que estaban programadas para el 29 de noviembre de 1987. Sin embargo, dicha jornada electoral fue suspendida debido al alto grado de violencia que la caracterizó.⁷ Para seguir

⁶ Un análisis sobre la problemática de la transición haitiana en su conjunto durante los años de 1986 a 1990 puede verse en Álvarez (1997:137-152; 2000:311-329).

⁷ La violencia alcanzó al Consejo Electoral Provisional (CEP) –creado en abril de 1987 y encargado de organizar y supervisar los comicios– que fue blanco de distintos atentados cometidos presumiblemente por duvalieristas, impedidos constitucionalmente de participar en las elecciones. Más tarde, fueron asesinados los candidatos presidenciales Yves Volel, del Partido Demócrata Cristiano, y el socialdemócrata Eugène Athis, del Movimiento de Liberación Haitiana. También fueron ametra-

cubriéndose de una fachada legal, el CNG, por medio de Namphy, llamó nuevamente a elecciones presidenciales, mismas que ganó el civil Leslie Manigat, el 18 de enero de 1988, en medio del boicot general de la oposición y de un alto nivel de abstención que alcanzó el 90 por ciento de la población inscrita en el padrón electoral (AFP, Reuter, PL, IP y UPI, 1988).

Manigat enfrentó dos problemas de origen: no contó con legitimidad ni logró poseer una base social popular (Malval, 1996). Manigat, quien asumió el cargo presidencial el 7 de febrero de 1988, gobernó sólo por cinco meses, debido a que sus intentos de autonomía respecto de las Fuerzas Armadas terminaron con un golpe de Estado en su contra el 20 de junio de ese mismo año. Los militares seguían gobernando de facto el país.

Mediante una crisis al interior de la institución militar conocida como “Rebelión de los Sargentos”, Henri Namphy fue obligado a abandonar el poder para cederlo al coronel Prosper Avril. Este último, al igual que su antecesor, procuró captar la ayuda internacional, para lo cual intentó dotarse de legitimidad comprometiéndose a celebrar elecciones. Sin embargo, sus promesas nunca se cumplieron, lo cual acrecentó la oposición hacia el régimen. El gobierno de Avril, que inició en septiembre de 1988, llegó a su fin el 11 de marzo de 1990 en medio de manifestaciones violentas por parte de la oposición y con la declaración del Estado de sitio.

Con la renuncia de Avril se creó una coyuntura política muy particular. El general Hérard Abraham asumió la presidencia provisional, por tan sólo 48 horas, transmitiéndole el poder a Ertha Pascal Trouillot, jueza de la Corte de Casación.⁸ La figura de Ertha Pascal, como nueva presidenta provisional, es fundamental para comprender el primer intento de transición democrática en la historia de Haití. Fue la encargada de preparar las elecciones del año de 1990 en las que participaron 24 candidaturas, reflejando todas las tendencias políticas, pero siendo descartadas las de los duvalieristas reconocidos. Finalmente, el 23 de diciembre de 1990 el Consejo Electoral —luego de un proceso electoral calificado como limpio y confiable, y bajo la supervisión internacional de la Organización de Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (que enviaron misiones civiles y militares sin armas)—⁹ dio a conocer el triunfo

llados los domicilios de los candidatos Leslie Manigat y Marc Bazin. Finalmente, en plena jornada electoral, fueron masacrados algunos electores de la Ruelle Vaillant en Puerto Príncipe, responsabilizándose de este atentado a miembros del Ejército y a antiguos miembros de los *ton tons macoutes*. Después de haber suspendido los comicios, el CNG disolvió el Consejo Electoral Provisional y cerró tres estaciones radiales.

⁸ El Poder Judicial en Haití es ejercido por la Corte de Casación, según lo dispuesto por el artículo 173 de la Constitución haitiana. Asimismo, existen otras instancias complementarias donde se deposita el Poder Judicial, como son “les Cours d’Appel”, los tribunales de primera instancia, los tribunales de paz y los tribunales especiales. En ausencia del Presidente, un miembro de la Corte de Casación asume las funciones de mandatario provisional en tanto se celebran las elecciones para designar al nuevo gobernante (*Constitución de Haití*, 1987).

⁹ También participaron otros organismos como la Comunidad de Estados del Caribe (CARI-

de Jean-Bertrand Aristide (con sólo seis semanas de campaña), quien obtiene el 67 por ciento de los votos,¹⁰ en una jornada en donde el 80 por ciento de la población registrada acude a las urnas.¹¹

El dinamismo de las distintas fuerzas sociales que procuraron un cambio político en Haití, pero que padecieron de una frágil cohesión organizativa, fue uno de los factores más importantes que explica la emergencia de un liderazgo carismático¹² como el de Jean-Bertrand Aristide,¹³ quien fue derrocado siete meses después de asumir el cargo (7 de febrero al 30 de septiembre de 1991). A pesar de que la movilización social y la organización política llegaron a su máxima expresión con el gobierno de Aristide, el primer intento de transición democrática se vio frustrado por el golpe de Estado de septiembre de 1991, dirigido por el ejército, apoyado por las elites económicas haitianas y un sector del Parlamento. Con la asonada, se impusieron de nuevo la dictadura militar y los procedimientos antidemocráticos (la represión, la violación de los derechos de expresión, asociación, imprenta, etcétera).

El exilio de Aristide desde finales de 1991 y hasta 1994 marcó una nueva fase caracterizada por una vigorosa acción diplomática en distintos foros inter-

COM), el Centro Carter, la Internacional Socialista y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL).

¹⁰ La mayor votación a su favor provino de los sectores populares, los más decididos oponentes del duvalierismo y del gobierno militar. Aprovechando algunas cualidades personales, como su lenguaje convincente y su investidura religiosa, logró influenciar a importantes sectores de la población haitiana. Mediante sus discursos emprendió una crítica severa en contra del régimen militar; denunció la violación de los derechos humanos, la aguda miseria en el país y exhortó a la población a luchar por mejorar sus condiciones de vida. Tales posturas le valieron el apoyo de la mayoría de la población, que lo llevó a la presidencia a través de elecciones democráticas.

¹¹ *Cf.* Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (1993). Aristide obtuvo el 67.48 por ciento de la votación, seguido por 14.22 por ciento de Marc Bazin, 4.88 por ciento de Louis Déjoie y 3 por ciento de Silvio Claude.

¹² Defino al liderazgo carismático como la relación que se establece entre el líder y sus seguidores a través de diversas cualidades consideradas y reconocidas como extraordinarias por el grupo de los adeptos. Por lo tanto, el liderazgo carismático depende de tres variables: la personalidad del líder, el grupo de los adeptos y la coyuntura histórica (que integra la situación social, política, económica y cultural). La variación tanto de la personalidad, como de la actuación de los adeptos y la coyuntura histórica son fundamentales para la manifestación, desarrollo o desaparición del carisma. Para un acercamiento al concepto de liderazgo carismático pueden consultarse Weber (1981), Lindholm (1990), Sandre (1983) y Rustow (1976).

¹³ Jean-Bertrand Aristide nació el 15 de julio de 1953 en Port-Salut. Recibió educación elemental y media superior en instituciones parroquiales pertenecientes a la orden de los padres salesianos en Haití. En 1974 se graduó en el Colegio de Notre Dame de Cabo Haitiano. Completó sus estudios de noviciado en el seminario de "La Vega" en República Dominicana. En 1975 realizó estudios de posgrado en Filosofía en el Gran Seminario de Notre Dame, así como de Psicología en la Universidad Estatal de Haití. En 1979 fue enviado a Roma y de ahí a Israel para realizar estudios bíblicos. Llevó cursos de Arqueología en Egipto y de Biblia en Inglaterra. En 1982 volvió a su país y asumió una posición crítica frente a la dictadura. Más por motivos políticos que de otro tipo, Aristide fue enviado a Montreal por su congregación para hacer una maestría en Teología Bíblica. Viajó a Grecia para continuar sus estudios y finalmente regresó a Haití en enero de 1985.

nacionales, en especial de América Latina y Estados Unidos. La presión a favor del retorno de Aristide a Haití se conjugó con una política estadounidense favorable a la “democratización” del área latinoamericana.¹⁴ El gobierno de Estados Unidos y la comunidad internacional iniciaron una serie de presiones diplomáticas y financieras en contra del gobierno militar haitiano,¹⁵ que concluyó con la restauración del orden constitucional en Haití por medio de una intervención extranjera en septiembre de 1994. Aristide asumió de nuevo la presidencia en ese año y la concluyó en 1995.

Durante los años de 1994 a 1997 las relaciones entre Aristide y el movimiento político Lavalas se redefinieron; el Movimiento “Lavalas” (avalancha) que se había unificado alrededor de la figura carismática de Aristide se dividió formalmente.¹⁶ A partir de 1995, año en que tienen lugar las elecciones para renovar el Parlamento y, posteriormente, nombrar al presidente de la República, se encuentra una clara definición de una opción política que defiende una propuesta de estructura partidista¹⁷ frente al liderazgo de Jean-Bertrand Aristide: la Organización Política Lavalas (OPL).¹⁸ De los comicios salió victorioso René Pré-

¹⁴ El tipo de democratización que impulsó Estados Unidos en América Latina se limitó en gran medida a la exigencia de celebración de elecciones.

¹⁵ Las presiones internacionales influyeron para que el teniente general Raoul Cedrés decidiera firmar el “Pacto de la Isla de Gobernadores” en 1993, por el cual se acordaba el retorno de Aristide a la presidencia. Debido a que el gobierno militar incumplió los acuerdos, la comunidad internacional decidió intervenir militarmente el país.

¹⁶ Durante los años del exilio de Aristide (1991-1994) el deteriorado movimiento político Lavalas mostró sus primeros signos de división respecto a dos aspectos: *a*) la táctica de lucha contra la dictadura militar, y *b*) su posición frente a la participación de la comunidad internacional para resolver la crisis haitiana. En los años del exilio pueden distinguirse dos actores políticos en pugna al interior del Movimiento Lavalas: *a*) un ala “moderada” compuesta por un sector democrático de la burguesía tradicional (que integraba a varios políticos, intelectuales y miembros de la elite de los negocios), que buscaba una salida negociada a la crisis haitiana y una democracia formal, y *b*) una fracción “radical” que propugnaba por un fortalecimiento del movimiento popular, de la vía insurreccional, una confrontación directa con la dictadura, contraria a la política estadounidense y a favor de un cambio económico sustancial.

¹⁷ Consideramos a los partidos políticos como los vehículos privilegiados de la representación y la participación políticas, así como de la agregación de intereses en las democracias modernas. A través de ellos la ciudadanía participa en la toma de decisiones. Su finalidad es la conquista del poder y el ejercicio del gobierno. Anna Oppo expresa que en la noción de partido político “entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce, teórica o prácticamente, al pueblo el derecho de participar en la gestión de poder político y que con este fin se organizan y actúan” (1983:1184). Distingue la autora como uno de los elementos centrales de los partidos “una estructura organizativa estable y articulada, capaz de realizar una acción política continua...” (*Ibid.*:1186), “una máquina partidaria racionalmente organizada y políticamente homogénea” (*Ibid.*:1187).

¹⁸ Respecto a las bases ideológicas y los antecedentes de la OPL, Gérard Pierre-Charles consideraba a la organización como “una empresa política surgida de las entrañas heroicas y humanistas de la juventud revolucionaria y marxista de los años 60, inspirada también por los fervores cristianos de los que creían en la Teología de la Liberación de los años 70 y 80, nutrida por el entusiasmo de las bases de los líderes naturales de ese movimiento popular y democrático surgido antes y después de 1986” (2002:4).

val, quien había sido Primer Ministro de Aristide. Así, por segunda ocasión la sucesión en el gobierno se llevó a cabo a través de la vía institucional pacífica y no por medio de la fuerza y la imposición.

La división en el Movimiento Lavalas se profundizó durante 1997, por la influencia de Aristide sobre el nuevo presidente haitiano. Las elecciones de ese año agudizaron la tensión entre la Familia Lavalas, de carácter unipersonal a favor de Aristide, y la OPL.¹⁹

Las elecciones de abril de 1997 marcaron claramente la definición de las dos tendencias políticas señaladas dentro del movimiento político Lavalas y el inicio de una crisis de gobernabilidad.²⁰ Excluidos de este proceso electoral los partidos de oposición, la competencia se dio entre la Familia Lavalas y la Organización Política Lavalas. Los comicios se desarrollaron en un ambiente de desconfianza hacia el CEP (al que se criticó por su posición partidaria a favor de la Familia Lavalas), la denuncia de actos de fraude electoral y de violencia política. Por ello, la OPL decidió impugnar los resultados electorales y exigir su anulación.²¹ Dichas inconformidades hallaron eco en el informe negativo que sobre las elecciones haitianas rindió Colin Granderson, director de la Misión de Observación de la OEA y de la ONU. Esto incidió en que la Misión decidiera quitarle el apoyo técnico al CEP.²²

De esta forma, la crisis electoral de 1997, que duró más de un año, tuvo como resultado la renuncia de seis de los nueve miembros del Consejo Electoral Provisional,²³ el fallecimiento de uno de ellos y denuncias de corrupción en contra de los dos restantes. El conflicto electoral se convirtió en una crisis política general, ya que el Primer Ministro, Rosny Smarth, y el Parlamento desconocieron la legitimidad de las elecciones en tanto que el presidente René Préval

¹⁹ Gérard Pierre-Charles, dirigente de la OPL, definía la pugna entre ambas tendencias de la manera siguiente: “una de las acciones ya en curso, corresponde a un proyecto de carácter autoritario cuyos rasgos han sido puestos en evidencia a partir de la operación antidemocrática que se valió del fraude electoral del 6 de abril de 1997, un proyecto fundado sobre el liderazgo de Aristide, que deriva visiblemente de su experiencia gubernamental y su intención anunciada de regresar al poder en el 2001 (...) Por otra parte, se perfila un proyecto democrático y popular de nuevo estilo, que se presenta como una alternativa de cara a la necesidad de transformación de la sociedad y de la construcción de un sistema político que responda a los principios democráticos” (1997a).

²⁰ Entiendo por “gobernabilidad” al proceso de institucionalización del sistema político donde las organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad. *Cfr.* Coppedge (1994:62-63).

²¹ La inconformidad de la OPL sobre los resultados electorales del 6 de abril de 1997 denunciando el fraude electoral, la posición del CEP a favor de la Familia Lavalas y la asunción de las funciones de Jefe de Gobierno y Jefe de Estado por parte del presidente Préval pueden verse en *Organizasyon Politik Lavalas* (1997).

²² “La delegación de la ONU en Haití reaccionó exigiendo cambios en el sistema electoral, como condición para mantener la financiación” (*Latin American Newsletters*, 1997:265).

²³ El secretario general Alexandre Lavaud anunció la destitución de varios funcionarios electorales, en los niveles nacional y local, acusados de permitir y hasta alentar una serie de irregularidades. Aparte de eso, sólo ofreció “la promesa de ‘corregir los errores de abril’, para que no se repitan en la segunda vuelta electoral” (*Ibid.*).

reconoció su validez. Entre las consecuencias más graves originadas por la crisis de gobernabilidad pueden citarse: la renuncia de Rosny Smarth el 8 de junio de 1997, a 14 meses de haber ocupado el cargo, bajo la presión del Congreso para su dimisión; la falta de ratificación de los candidatos a ocupar cargos legislativos, y la pugna entre el presidente Préval, influenciado por Aristide, y el Parlamento, con una mayoría de la OPL, por nombrar a otro primer ministro (Martínez Valenzuela, 1998).

Otro momento crítico en la escena política haitiana se dio a partir del 26 de noviembre de 2000, cuando tuvieron lugar nuevas elecciones presidenciales en Haití. Teniendo como trasfondo la violencia política y el boicot de las elecciones por parte de una alianza de 15 partidos de oposición denominada “Convergencia Democrática”²⁴ —suscrita por la Organización del Pueblo en Lucha (heredera de la Organización Política Lavalas)— fue declarado vencedor oficial de la contienda el candidato de la Familia Lavalas (FL), Jean-Bertrand Aristide, con el 91.8 por ciento de la votación.²⁵ Como primer ministro, Aristide eligió, con la aprobación del Parlamento, a Jean-Marie Chérestal, también perteneciente a la FL.

Por otra parte, en lo que corresponde al Poder Legislativo (la Asamblea Nacional), tomando en cuenta las elecciones del 21 de mayo, del 30 de julio y las del 26 de noviembre de 2000, que renovaron el 82 por ciento de la Cámara de Diputados, la FL obtuvo el 72 por ciento de las curules.²⁶ En lo que respecta al Senado, considerando el mismo periodo, se renovó el 27 por ciento de las curules, obteniendo la Familia Lavalas el 26 por ciento de la votación a su favor.²⁷

Aristide toma el poder el 7 de febrero de 2001, sin embargo, el inicio de su gestión tuvo como escenario una fuerte crisis política a nivel nacional e internacional. Las elecciones del año 2000 fueron severamente criticadas por la oposición interna y la comunidad internacional. La oposición, agrupada en Convergencia Democrática, exigió su anulación y la convocatoria a nuevos comicios organizados por un nuevo Consejo Electoral Provisional. Convergencia Democrática calificó las elecciones legislativas de mayo y las presidenciales de noviembre de 2000 como un “golpe de Estado electoral con el fin de instaurar una nueva dictadura” (*Le Monde*, 2000). Asimismo, este frente nombró como

²⁴ Convergencia Democrática se pronunció en contra de los resultados de las elecciones del 21 de mayo y del 26 de noviembre de 2000, del Consejo Electoral Provisional que las organizó y de la intención de Aristide para consolidar una nueva dictadura.

²⁵ Le siguieron los candidatos Arnold Dumas con el 2 por ciento, Evans Nicolas con el 1.6 por ciento, Serge Sylvain con el 1.3 por ciento, Calixte Dorisca con 1.3 por ciento, Jacques Philippe Dorcé con 1.1 por ciento y Paul Arthur Fleurival con 1.1 por ciento (CNN.com/IFES, 2000).

²⁶ Le siguieron el Mouvement Chrétien National (MOCHRENA) con el 3 por ciento, el Parti Louvri Baryé (PLB) con el 2 por ciento, Espace (E) con el 2 por ciento, Eskamp Korega (EK) con el 2 por ciento, la Organisation du Peuple en Lutte (OPL) con el 1 por ciento y los demás candidatos independientes con el 1 por ciento (Haïti on line, 2000).

²⁷ El Parti Louvri Baryé (PLB) obtuvo el 1 por ciento y los demás partidos también acumularon el 1 por ciento (*Ibid.*).

presidente interino, de forma paralela, al Fundador de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos, Gérard Gourgue.²⁸

Por su parte, la comunidad internacional se sumó a las críticas de la oposición interna. La OEA cuestionó los procesos electorales en Haití arguyendo que existieron irregularidades en el conteo de los votos de 10 de los 27 escaños para senadores. También se pronunció por la anulación de los comicios y la convocatoria a nuevas elecciones legislativas y presidenciales. Por otro lado, a través de su secretario general, la OEA envió un mensaje especial a Aristide exigiendo el respeto a los derechos humanos y a la democracia (Morrison, 2000). La Comunidad Económica Europea detuvo la disposición de 70 millones de “euros” para Haití por las mismas razones (AFP, 2001). Por su parte, Francia exigió al presidente Aristide entablar un diálogo con la oposición, además de integrar a algunos de sus miembros en su gobierno. Finalmente, Estados Unidos suspendió la transferencia de 76 millones de dólares de ayuda a organizaciones no gubernamentales (ONG's) a través del gobierno haitiano. Incluso, el Departamento de Estado exhortó a sus connacionales a suspender sus viajes hacia Haití por la inseguridad en el país que incluyó bombas en áreas públicas y asesinatos políticos.²⁹

Frente a las presiones internas y externas, Aristide decidió enviar una carta al presidente William Clinton, en diciembre de 2000, ofreciendo revisar los resultados de las elecciones, incluir a miembros de la oposición en su gobierno y promover la constitución de un nuevo Consejo Electoral Provisional. Sin embargo, la oposición interna, a través de Convergencia, rechazó las ofertas de Aristide insistiendo en la anulación de las elecciones presidenciales y en la convocatoria a nuevos comicios.

Bajo este escenario, las relaciones entre el gobierno haitiano y la oposición siguieron siendo conflictivas de 2001 a 2004. Con el involucramiento de un nuevo actor —la oposición armada— se agudizaron los problemas de gobernabilidad en Haití.

La crisis política del año 2004

El ex presidente Aristide, en su segundo mandato gubernamental (2001-2004), se enfrentó a una oposición que exigía su renuncia como medio para resolver la crisis política. Se distinguió, por un lado, una oposición civilista y pacífica que cuestionó la autoridad de Aristide y su legitimidad, y por otro, una oposición que encabezó la insurrección armada agrupada en el Frente de Resis-

²⁸ Convergencia Democrática expresó que la designación como presidente provisional de Gérard Gourgue tendría como límite dos años, y su misión principal sería la de organizar nuevas elecciones (*Ibid.*).

²⁹ De hecho, los gobiernos estadounidense y haitiano no han mantenido relaciones diplomáticas normales desde las elecciones del 21 de mayo de 2000 (*Ibid.*).

tencia Nacional (FRN), grupo paramilitar que incorporó a una importante fracción del antiguo ejército (al que Aristide había disuelto en 1995 por medio de un mandato constitucional).

A la tensión interna en Haití se sumó el interés de un actor político externo: la comunidad internacional, en la cual resaltó el papel protagónico de Estados Unidos, así como la participación de la OEA, la ONU, la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM) y “los países amigos de Haití” (distinguiéndose Francia y Canadá). Al principio, la comunidad internacional hizo explícita su posición de no reconocer a un gobierno golpista en la nación caribeña. En cambio, propuso una salida negociada entre la oposición civilista y el gobierno que incluía el respeto al mandato de Aristide hasta 2006, pero limitaba sus poderes y lo obligaba a pactar con los sectores opositores y a formar un nuevo gobierno con la designación de otro primer ministro y un gabinete de emergencia. La crisis haitiana se agravó por la negación de la oposición civilista a aceptar la propuesta de la comunidad internacional en lo concerniente a reconocer la presidencia de Aristide y la conclusión de sus seis años de gobierno hasta 2006. Asimismo, dicho grupo exigió la renuncia del gobernante como condición para resolver la crisis interna. No obstante, fue el avance territorial de la oposición armada el principal factor para que la comunidad internacional reconsiderara su posición y exigiera la renuncia de Aristide como medio para resolver la crisis. Aristide se resistió insistiendo en que se mantendría en la presidencia hasta febrero de 2006, como estaba previsto en la Constitución. Sin embargo, bajo presión del gobierno de Estados Unidos, que le retiró su ayuda diplomática,³⁰ el ex mandatario abandonó el país a las 6:34 a.m. (hora local) del día 29 de febrero de 2004 con rumbo a la República Centroafricana (haciendo una escala en República Dominicana). La presidencia interina fue asumida por el titular de la Corte de Casación, Boniface Alexandre, quien prestó juramento ante la Suprema Corte de Justicia en presencia del embajador estadounidense, James Foley, y su par francés, Thierry Bukard. Como primer ministro interino fue nombrado Gérard Latortue.

Las elecciones de 2006

Entre los años de 2004 y 2006 el país siguió enfrentando un escenario de violencia política. Tras la partida de Aristide, se instaló una fuerza de ocupación liderada por Estados Unidos y Francia, que luego dejó su lugar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), una fuerza multinacional integrada, a partir del 30 de abril de 2004, por el Consejo de Seguridad de la ONU. Se intentó organizar elecciones presidenciales para elegir un nuevo

³⁰ Según reportes de las agencias AFP y DPA, el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, convenció personalmente durante la noche del sábado a Aristide (*La Jornada*, 2004).

gobierno con apoyo y supervisión de la ONU. Sin embargo, las elecciones se retrasaron en distintas ocasiones (en octubre, noviembre y diciembre de 2005 y enero de 2006) y, finalmente, pudieron celebrarse el día 7 de febrero de 2006.

Con un registro de más de 20 candidatos presidenciales y con una asistencia del más del 70 por ciento de los ciudadanos registrados para votar, los comicios se celebraron recibiendo fuertes críticas por la desorganización de los centros electorales y por los incidentes violentos que costaron la vida a varias personas. Asimismo, algunos sectores tanto políticos como sociales sostienen que las elecciones no fueron limpias y han hablado de inoperancia por parte de la ONU, del gobierno interino y de las fuerzas de ocupación, tanto en la organización como en la seguridad. Los resultados electorales dieron el triunfo a René Préval, ex primer ministro de Jean-Bertrand Aristide y candidato del partido “Esperanza”. Posteriormente, el 26 de abril de 2006 se celebraron elecciones para elegir al Parlamento. El día 14 de mayo Préval tomó posesión como presidente de Haití.

El Consejo de Seguridad, a través del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, reconoció que Haití necesita de la comunidad internacional para conseguir estabilidad, reconstrucción y desarrollo (Centro de noticias de la ONU, 2006). Los mayores problemas del país siguen siendo la pobreza extrema y la violencia política. Asimismo, un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (2006) concluye que el sistema judicial en Haití es inoperante y fracasa de forma sistemática en proteger los derechos humanos básicos del pueblo haitiano. Por estas razones, el Consejo de Seguridad hubo de prorrogar el mandato de la MINUSTAH por un periodo de seis meses, hasta el 15 de febrero de 2007. Las razones diplomáticas de esta resolución son que Haití sigue constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, por lo que sugirió al gobierno haitiano aplicar una reforma amplia de la policía y de los sistemas judicial y correccional. Las sugerencias también contemplaron la cooperación del gobierno haitiano con la comunidad internacional para proteger y promover los derechos humanos y poner fin a la impunidad.

Reflexiones finales

El legado autoritario ha sido el principal obstáculo para la consolidación democrática en Haití. A partir de 1986, la nueva dictadura militar (que sustituyó a la dictadura duvalierista) gobernó el país concentrando el poder económico y político que le brindaba el Estado, sin preocuparse por la construcción de los mecanismos, normas e instituciones que todo régimen democrático construye para la integración, representación y canalización de los distintos sectores e intereses de la sociedad. Durante los años de 1986 a 1994, el Estado fue utilizado para garantizar la hegemonía de los sectores conservadores de la sociedad haitiana (ejército, terratenientes, elites económicas y los distintos grupos que ha-

bían sido privilegiados por el duvalierismo). Esta dinámica se apoyó en el uso de la fuerza para garantizar la exclusión de la mayoría.

El Estado en Haití no ha cumplido una de sus atribuciones principales: crear un espacio de participación, de debate y de toma de decisiones a nivel nacional. Su papel ha sido inverso. Creó un espacio restringido a las elites económicas y políticas, haciendo efectiva la exclusión y el control sobre las mayorías. Asimismo, cumplió una función patrimonialista que lo definió como un *Estado prebendario*. El ejercicio del poder, y no del gobierno, brindó oportunidades de ascenso social y maximización de las ganancias para aquellos sectores que se integraran al aparato estatal, incluyendo su participación en distintas actividades ilícitas como el narcotráfico y el contrabando.

La permanencia de una estructura autoritaria estatal y el control de ésta por parte de los sectores conservadores implicaron que las instituciones, las reglas y los procedimientos democráticos estuvieran ausentes de la órbita política (a pesar de estar reconocidos por la Constitución de 1987). La representación de los intereses, las libertades y los derechos individuales no estuvieron asegurados por instituciones que los hicieran respetar y fueron violados o suprimidos por la autoridad de la fuerza.

La primera experiencia democrática en Haití, con la elección y el gobierno de Aristide, se vio interrumpida porque los distintos actores políticos y sociales no convergieron en la aceptación de reglas y procedimientos mínimos para resolver los conflictos de intereses económicos y políticos, y las diferencias ideológicas a través del consenso y del respeto a la legalidad democrática.

La continuidad autoritaria se basó no sólo en la imposición de la fuerza por parte de las elites económicas y políticas, sino también en la reproducción de las pautas autoritarias en todos los estratos de la sociedad (no hay que olvidar que los *tonton macoutes*, fuerzas paramilitares del duvalierismo, eran personajes generalmente provenientes de la población marginal).

Además de la transición política formal, en Haití es necesario otro tipo de transición, la que corresponde al cambio de la cultura política. Proceso paulatino y quizás de muy largo aliento para la interiorización de las reglas y los procedimientos democráticos. De hecho, la consolidación y el respeto de las instituciones democráticas sigue siendo uno de los mayores retos del país, después de la renuncia de Jean-Bertrand Aristide en febrero de 2004. Es necesario un fortalecimiento real del Parlamento y del Poder Judicial, como contrapesos efectivos al Poder Ejecutivo, que en Haití siempre ha sido el hegemónico.

La base del funcionamiento de dichas instituciones está en el respeto irrestricto de la voluntad general, expresada principalmente a través de las elecciones. Sin embargo, la mayoría de las elecciones presidenciales celebradas entre los años 1986 y 2006 no han brindado la legitimidad necesaria al Poder Ejecutivo y al Poder Legislativo. En estas condiciones, el Parlamento, que teóricamente debería representar la voluntad popular, no ha reivindicado sus funciones principales: la creación, discusión, aprobación o modificación de leyes. Por

su parte, el Ejecutivo no ha establecido una sana relación de constante negociación con el Poder Legislativo. Por otro lado, el Poder Judicial tiene una gran deuda con la sociedad: no ha habido avances significativos en el ejercicio y aplicación de la justicia, en especial sobre la investigación de la violación a los derechos humanos durante la dictadura duvalierista y la militar. Asimismo, en la actualidad, los temas de la inseguridad, la violencia política y en general de la violación a los derechos humanos siguen siendo demandas urgentes en la agenda de gobierno. En síntesis, en Haití no existe un Estado de Derecho basado en la institucionalización y el respeto a la ley.

Si la hegemonía de los sectores conservadores ha sido uno de los mayores problemas de la democratización en Haití, no menos importante es considerar que esta hegemonía se debe también a la fragilidad de las fuerzas democráticas. La debilidad estructural de las distintas organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, partidistas, etcétera, frente a los sectores conservadores, se explica por su falta de madurez y experiencia en los procesos de participación política. En estas organizaciones aparecieron severos problemas de liderazgo que enfrentaron síntomas como el caudillismo y el oportunismo. El problema se hizo más evidente en los partidos políticos, los que además de no haber tenido una trayectoria importante en el país siguieron mostrando carencias de organización y de baja capacidad de convocatoria. Los partidos políticos han conocido una institucionalización precaria. Por su parte, las organizaciones no partidistas acusaron, en el periodo de 1986 a 2006, un problema de “atomización” que significó la proliferación de cientos de agrupaciones que, pese a su dinamismo, no han logrado consolidarse debido a que nacen y desaparecen con gran facilidad.

El apego y respeto a los valores democráticos no pueden instaurarse por decreto. La democracia no se funda en la exclusión del contrario, sino en la posibilidad de integrar la diferencia como elemento sustancial del pluralismo político. Inevitablemente, el curso democrático en Haití necesita de la construcción de un pacto político entre los distintos actores sociales. Sin embargo, para ello es urgente un cambio profundo en la cultura política que ha privilegiado a la mentalidad autoritaria sobre la vía democrática.

Noviembre de 2006.

Bibliografía

- AFP (2001), “Un compromis entre Aristide et l’opposition semble difficile en Haïti”, en AFP, Port-au-Prince, 8 février, <<http://www.haiti-info.com/>>.
- ÁLVAREZ, Alejandro (1997), “Haití: ¿hacia la democracia? 1986-1991”, en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-diciembre, núm. 8.

- ÁLVAREZ, Alejandro (2000), "Proceso político y problemas de la transición democrática en Haití: 1986-1994", en Julio LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, Antonio CAMOU y Noemí LUJÁN (coordinadores), *Transición democrática y gobernabilidad. México y América Latina*, México, Plaza y Valdés.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand (1992), *Théologie et politique*, Québec, Canadá, Centre International de Documentation et d'Information Haïtienne, Caraïbénne et Afro-Canadienne (CIDIHCA).
- BOBBIO, Norberto (1986), *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BURBANO, Felipe (1998), "A modo de introducción: el impertinente populismo", en *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-Ecuador/FLACSO-Ecuador/Nueva Sociedad.
- CARY, Héctor (2002), "Democracia y gobernabilidad en Haití: desafíos y perspectivas (1986-2000)", en Haroldo DILLA, *Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe*, Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad.
- CENTRO DE NOTICIAS DE LA ONU (2006), "Haití: ONU y presidente Préval solicitan apoyo internacional continuo", en <<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=6567&criteria1=Haiti>>, 27 de marzo.
- CNN.com/IFES (2000), <<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>>.
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (2006), *Haití: ¿Justicia frustrada o Estado de derecho? Desafíos para Haití y la comunidad internacional*, Washington, D. C., Organización de los Estados Americanos, 16 de marzo, <<http://www.cidh.org/Comunicados/Spanish/2006/6.06esp.htm>>.
- COPPEDGE, Michael (1994), "Instituciones y gobernabilidad. Democracia en América Latina", en *Revista Síntesis*, Madrid, núm. 22.
- DAHL, Robert (1993), *La Poliarquía. Participación y oposición*, México, Ed. Rei.
- DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN PÚBLICA DE LAS NACIONES UNIDAS (1993), *Crisis en Haití: en busca de una solución política*, Nueva York, DPI/1402-september 1993-2m.
- DUPUY, Alex (1997), *Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution*, Colorado, Westview Press.
- FERRÓ CLERICÓ, Lilia (1995), *La acción de la comunidad internacional en el emergente sistema mundial y sus derivaciones: el caso de Haití*, Montevideo, Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Serie "Documentos de Trabajo".
- HAITI ON LINE (2000), <<http://www.agora.stm.it/elections/election/haiti.htm>>.
- KUMAR, Chetan (1998), *Building Peace in Haiti*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers/International Peace Academy.
- LATIN AMERICAN NEWSLETTERS (1997), *Informe latinoamericano*, 10 de junio.
- LE MONDE (2000), "La communauté internationale bloque son aide à Haïti", en <<http://www.haiti-info.com/>>, 7 de febrero.
- LINDHOLM, Charles (1990), *Charisma*, Great Britain, Basil Blackwell.

- LINZ, Juan (1970), "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en Erik ALLARD y Rokan STEIN (compiladores), *Mass Politics*, Nueva York, The Free Press.
- MAGUIRE, Robert (1995), *Demilitarizing Public Order in a Predatory State: The Case of Haiti. The North-South Agenda*, Florida, North-South Center Press University of Miami.
- MALVAL, Robert (1996), *L'année de toutes les duperies*, Port-au-Prince, Copy-right Editions Regain.
- MANIGAT, Leslie F. (2002), *Penser 1804-2004 autrement et le dire en vérité: un essai d'histoire "totale". Les deux cents ans d'histoire du peuple haïtien 1804-2004*, Port-au-Prince, Editions Lorquet.
- MARTIN, Ian (1995), "Paper versus Steel: The First Phase of the International Civilian Mission in Haiti", en *Honoring Human Rights and Keeping the Peace. Lessons from El Salvador, Cambodia and Haiti. Recommendations for the United Nations*, Washington, D. C., The Aspen Institute.
- MARTÍNEZ VALENZUELA, Clara (1998), *1986-1996: una década de relaciones México-Haití*, Chicago, Illinois, XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, 24 al 26 de septiembre, ponencia.
- MARTÍNEZ VALENZUELA, Clara (traductora) (1989), "La Constitución de Haití de 1987 (extractos)", en *El Caribe Contemporáneo*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, enero-junio, núm. 18.
- MELUCCI, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- MORLINO, Leonardo (1985), *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- MORRISON, James (2000), "News and dispatches from the diplomatic corridor. Problems with Haiti", en *The Washington Times*, <<http://www.haiti-info.com/>>.
- O'DONNELL, Guillermo y Phillippe C. SCHMITTER (1988), "Resurrección de la sociedad civil (y reestructuración del espacio público)", en *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós.
- OPPO, Anna (1983), "Partido Político", en Norberto BOBBIO (compilador), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.
- ORGANISATION DES ETATS AMERICAINS (1994), *Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti*, Washington, D. C., Commission Interaméricaine des Droits de l'Homme.
- ORGANIZASYON POLITIK LAVALAS (1997), "Propositions de l'OPL pour une solution négociée à la crise", Port-au-Prince, OPL, 2 septembre.
- PANEBIANCO, Angelo (1990), *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, México, Alianza.
- PIERRE-CHARLES, Gérard (1997a), *Construcción democrática y refundación nacional en Haïti*, (s/l), (s/e), julio.

- PIERRE-CHARLES, Gérard (1997b), *Haití. Pese a todo, la utopía*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe.
- PIERRE-CHARLES, Gérard (2002), *Más allá de los actos criminales del 17 de diciembre de 2001. Homenaje a la mujer*, Pétion-Ville, Haití, s/e.
- PRZEWORSKY, Adam (1991), *Democracy and the Market*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RANDOLPH, Gilbert (1993), "Haití: un reto de la esperanza", en *Secuencia*, México, Instituto Mora, mayo-agosto, 2a. época, núm. 26.
- RUSTOW, D. A. (1976), *Filósofos y estadistas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SANDRE, Italo de (1983), "Carisma", en Norberto BOBBIO (compilador), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.
- SAUVEUR PIERRE, Etienne (1998), *La crisis de 1991-1994 y la problemática de la construcción de la democracia en Haití*, México, FLACSO, tesis de maestría en Ciencias Sociales.
- STOPPINO, Mario (1988), "Autoritarismo", en Norberto BOBBIO, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, vol. 1.
- STOTZKY, Irwin P. (1997), *Silencing the guns in Haiti. The promise of deliberative democracy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- WEBER, Max (1981), *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.